



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13637

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24
MIÉRCOLES 8 DE ENERO DE 1908

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

La última obra de Medina

“POESIA”

Estoy en deuda con el poeta. Hace quince días que sobre mi mesa de trabajo, tengo su última obra, y aunque me propongo hablar de ella á los lectores de El Eco, apenas abiertas sus páginas, no puedo resistir á la tentación, y leyendo con deleite sus hermosas, sus sentidas estrofas, transcurren las horas, y con ellas los días, sin que yo cumpla mi propósito. Más de hoy no pasa - me he dicho, - y pluma en ristre me dispongo á saldar mi cuenta, ya un poco atrasada.

Pero al hacerlo, me asalta una duda. ¿Qué voy yo á decir de Vicente Medina? ¿Referiré mis juveniles entusiasmos por el prodigioso cantor de Aires murcianos, la hondísima impresión que me causaron sus primeros versos publicados en el diminuto tomo de la Biblioteca Mignon; la profunda admiración que por él siento; el afán con que conservo todas sus composiciones, y el orgullo con que me llamo su amigo?

La costumbre adquirida, me hace abrir el libro, y mis ojos se detienen ante estas líneas, con las que Azorín, el pequeño filósofo, da comienzo á un bien escrito artículo en elogio de nuestro poeta:

«Vicente Medina es un gran poeta. No hace mucho hablaba yo de su drama, *El Rentó*, honda tragedia, cuadro delicioso de costumbres murcianas, análisis sagaz de almas ingenuas. Hoy hablo de sus versos; porque Medina es un artista cabal, enamorado del arte, entusiasta de la Naturaleza, del campo, de los paisajes de su tierra».

«Sabe llegar al alma. Pinte escenas de la vega ó fustigue en arranques pasionales la iniquidad social, Medina es siempre poeta delicado, genial, conmovedor».

Esa es la característica de su obra: la ternura, la infinita ternura de los hombres y de las cosas.

Y más adelante sigue diciendo Azorín:

«Medina es un artista, y llega como los entendimientos escogidos al fondo de ese mundo de emociones ignoradas. A mi me es simpático, profundamente simpático, este poeta que en el fondo de una provincia, desde su tierra amada, construye su obra literaria, dramas pasionales ó versos delicados, con la serenidad de un fray Luis de León, cuidadoso de su huerto».

En otra página leo lo siguiente, de Urbano González Serrano.

«Vicente Medina es un poeta de veras, de los que saben sentir y expresar la eterna poesía de las cosas. Un medio ambiente tan hermoso como el de la huerta de Murcia, reflejado por un alma de artista como la de Medina, que conserva cuidadosamente todo el aspecto local, todos los modismos peculiares del lenguaje, toda la plasticidad de una expresión viva y las hondas (á veces feroces) pasiones que rugen y explotan en el alma ingenua de los huertanos, convierte las páginas del libro de Medina, en páginas de oro».

Y para qué seguir, si estas líneas dicen más, mucho más, que cuanto yo pudiera haber dicho en elogio sincero y apasionado del poeta ilustre?

En su última producción, en el tomo que con el título «Poesía» tengo á la vista, ha recopilado toda su fructífera y hermosa labor poética, y con ello ha dado al libro, un extraordinario

valor, haciéndole indispensable en las bibliotecas de cuantas personas se tengan por ilustradas y cultas.

Y voy á terminar estas cuartillas, sintiendo no tener autoridad, ni significar nada en la República de las letras, para haber encomiado de justa manera, la notabilísima obra de Vicente Medina, joya valiosa, que conservaré siempre con especial cuidado, pues la avalora además del inapreciable mérito de sus composiciones, una cariñosa dedicatoria, que por inmerecida, he de agradecer doblemente.

José Moncada Moreno.

EN VALENCIA

Naufragio del «Vicente Lacomba»

Se reciben noticias de Valencia, comunicando, que próximo á aquel puerto en el sitio de la costa denominado «Perelló» zozobó á causa del temporal, el laúd «Vicente Lacomba» de la matrícula de Ibiza, y que como recordará nuestro lectores, prestó heroicos servicios en el salvamento de los ultragos del vapor italiano «Sirio».

Su patrón Agustín Antolino y los tripulantes, lograron salvarse, siendo auxiliados en los primeros momentos por el teniente y fuerzas de carabineros de aquel puerto y marchando después á Valencia, en donde han sido socorridos por el Comandante de Marina Sr. La Puente.

DE ESPECTACULOS

Terminó su temporada en el coliseo de la calle de Sagasta, la compañía de zarzuela que bajo la dirección de los señores Palacios y Vivas, ha estado actuando en el Teatro Circo.

Varios artistas salieron ayer para Madrid y otros puntos, y los que restan aquí, también se ausentarán hoy.

Que hagan todos buen viaje; y que obtengan muchos aplausos.

Nos quedamos pues, en completo reinado de cines y cupletistas y á los salones donde se exhibe este género, acude en masa el público.

En el Teatro Maiquez se despidieron anoche las elegantes bailarinas «Bellas Punk» y esta noche harán su debut las hermanas Celis, notables artistas coreográficas que vienen precedidas de gran notoriedad.

En este bonito coliseo sigue cosechando aplausos la elegantísima cupletista Candelaria Medina.

En el Salón de Variedades de los hermanos García, desaparecieron las arrebatadoras notas (que en su mandolina arranca la señorita Sanchis, y tras aquellas melodías han seguido los dúos que la bellísima Amalia Molina canta con gracia suma y los notabilísimos ejercicios de los malabaristas «Les Willont».

En El Brillante que bien puede denominarse el cinematógrafo popular, el monologuista Luis Esteso, cada noche gusta más y los excéntricos, bailarines, musicales y dialoguistas Sebas-Tito alcanzan verdaderos triunfos por los excepcionales números que presentan.

En este cinematógrafo hará esta noche su reaparición ante este público el notable ventrílocuo Sr Llovet, con su extraña colección de figuras automáticas y por último en el París Salón, la sugestiva cupletista «Bella Raquel», lleva en las secciones en que toma parte gran número de espectadores que pasan las horas entusiasmados ante las picarescas canciones, de esta popular artista.

Continúe pues, el reinado del cine y esperemos que el Teatro Circo ó el Principal abran sus puertas presentando otra clase de género, para ver si el público responde como lo hace con el género sicalíptico.

K. MILO.

DEL LIBRO "POESIA"

REVELACIÓN

I

El anciano cruza la calle, abatido,
con mortal cansancio, con pasito lento,
encorvado y triste
que da pena verlo.

Nadie le acompaña. En quien apoyarse
no tiene su débil, vacilante cuerpo.
Debe de ser sólo. ¡Solito en el mundo,
sin esposa, sin hijos... sin nietos!

II

¡Qué alegría me das, primavera!
Me revelas piadosa el secreto.

No se encuentra solito en el mundo,
¡qué alegría tengo!

Es día de fiesta y he visto al anciano,
que muy de mañana, con cuidado tierno,
en la mano llevaba un ramito
de claveles frescos!

SIN CONSUELO

Mi padre se ha muerto,
mi madre no llora...

Hay quien tiene secos los ojos... ¡y el llanto
por dentro le ahoga!

Mi padre se ha muerto,
mi madre no llora...

Hay quien en sus ojos nunca tiene lágrimas
ni sonrisas jamás en la boca!

Mi padre se ha muerto,
mi madre no llora...

Hay quien se deleita
devorando sus penas á solas!

Cuando la desgracia
cruel nos acosa,

me dice mi madre con hondo suspiro:
«¡Si tu padre alzara la cabeza ahora!»

Y si la fortuna
favorable sopla,

mi madre suspira también y repite:
«¡Si tu padre alzara la cabeza ahora!»

¡Pobre madre mía
que ni del consuelo de quejarse goza!
Mi padre se ha muerto
mi madre no llora...
yo sé porque tiene tan secos los ojos...
sé porque no tiene sonrisas su boca...
sé porque se esconde
y está siempre sola!

Mi padre se ha muerto...
¡cuando todos duermen mi madre solloza!

Cabecita loca

¿Por qué ese hociquillo?

¿por qué estás llorosa?

¿por qué tu pañuelo rompes con los dientes
y estás nerviosilla, cabecita loca?
No te pongas triste... no anubles el cielo
bonito y alegre de tu cara hermosa...
no frunzas el ceño, nubecita mía,
¡deja que en tu frente se ría la aurora!

Tú te pones triste, porque aquel mozuelo
que tú quieres tanto, se divierte y goza...
tú frunces el ceño y estás rabiosilla,
porque estás celosa...
Deja que el mozuelo
se divierta y corra...

verás como vuelve luego que se canse...
¡verás como vuelve, cabecita loca!

Ya pasó el chubasco, nubecita mía...
¡te enojó el mozuelo y él te desenoja!
Ya pasó el chubasco y en los hoyitos
de tu cara linda, la risa retoza...
Ya pasó el chubasco, pero yo estoy triste...
Ya ves tú qué cosas...

¡Yo no soy quien te quita el enojo,
nubecita mía, cabecita loca!

Vicente MEDINA.

HEVA

234

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 231

obligar á la señora á huir de la quinta, el reflejo del incendio ha corrido á Mounossamy en la casa del brahman. El astuto no habia reconocido la mano de Goulab, y tan enfermo y herido como estaba, ha cruzado el valle como el viento, y ha caído sobre Goulab como el rayo del cielo. Es preciso que ese attorney general sea muy pertinaz: ha querido sostener á nuestro amo que no era Mounossamy, no lo ha querido reconocer, no lo ha saludado. Cuando he subido á las cámaras para servir la comida al attorney, me ha dicho:

—Oye, John, ¿cómo llamas á ese indio que está herido en la frente, y que ha muerto á Goulab?

—Mounossamy —respondí.

—¿Estás seguro de ello?—me dijo el attorney con aire grave.

—Sí, estoy seguro—repetí; diez años há que lo sirvo.

Está bien—me dijo con tono seco.

Klerbba oyó un ruido de una puerta que se abría y en dos buques llegó al pajar. Lo que había sabido lo bastaba.

Una opresión de corazón se había apoderado de él al saber que había herido á Mounossamy en aquella espantosa noche en que una revelación misteriosa hizo lanzar á Héva un grito de horror á la vista de las manchas de sangre que había traído del lago juntamente con Gabriel. En adelante

menor ruido podía bajar del cortijo algún fantasma infernal ó divino, que hubiera muerto á Gabriel yendo á socorrerlo. Sin embargo, como las fuerzas físicas del desgraciado joven habían sido agotadas por la dura fatiga de la pasada noche, seguida de aque día más abrumador aún, un sueño favorable le sucedió después de la crisis nerviosa. La naturaleza tiene algunas veces la bondad de hacerse médico y de curar por medio de procedimientos misteriosos, de los que conserva el secreto por un amor propio de autor.

Klerbba escuchaba con alegría la respiración que murmuraba dulcemente en los labios de Gabriel, y que había perdido, tras una hora de sueño agitado, sus síntomas alarmantes. Menos inquieto por la muerte de su amigo, se levantó con precaución y salió del pajar para prestar oído á los ruidos exteriores, y obtener por los meneos de la puerta alguna revelación sobre los sucesos de día. Oyó en un principio ruido de pisadas de caballos y de ruedas por la parte del lago. Era el carro, que llegaba después de haber encontrado innumerables obstáculos en su marcha.

Klerbba no quiso dejar pasar más adelante aquel trofeo de una abnegación inútil: corrió hacia los criados, y les dijo con la firmeza de un embajador hablando un nombre de su soberano:

—La señora os manda continuar vuestro camino